

SOCIEDAD ARGENTINA DE INVESTIGACION CLINICA  
LIII Reunión Científica

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD

**ADRIANA SEILICOVICH**

Estimados amigos:

Constituye para mí una sincera satisfacción, a la vez que un gran honor, el inaugurar hoy, junto con la Dra. Valeria Rettori, la quincuagésima tercera Reunión Anual de SAIC, que en esta ocasión se lleva a cabo de manera conjunta con la Sociedad Argentina de Fisiología, con la que hemos compartido su organización en un clima de gran armonía y auténtica comunidad de intereses.

En este año 2008, el CONICET cumplió sus primeros 50 años de existencia. Fue el 5 de Febrero de 1958, que un grupo de pioneros encabezado por el doctor Bernardo Houssay fundaba la institución que transformaría de manera radical la actividad científica en el país. Las personalidades convocadas por Houssay para integrar el primer directorio, concibieron un organismo que hoy integran más de 3.500 investigadores, 2.300 técnicos y aproximadamente 6.000 becarios. Si bien el CONICET cuenta con alrededor de 120 centros de investigación, en los últimos tiempos ha propiciado de manera activa la creación de Unidades ejecutoras, propias o en convenios con Universidades, como los Institutos UBA-CONICET. Sin embargo entre las asignaturas pendientes, tal vez la que con más urgencia preocupa a los investigadores sea el retraso que se advierte en la renovación de la infraestructura de los centros dedicados a la investigación. Mientras el CONICET está cumpliendo con el compromiso asumido en su momento de ampliar la planta de becarios e investigadores, los proyectos vinculados con la expansión edilicia y la renovación del equipamiento están francamente retrasados.

Este año también comenzó una etapa diferente y auspiciosa para la ciencia en nuestro país con la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva a cuyo frente se ha designado a un científico de reconocida competencia en su campo. Sin duda esta circunstancia constituirá un hito tan positivo en la historia de la ciencia local como lo fue la creación del CONICET hace medio siglo. Entre las tareas del nuevo ministerio estará la de llegar a destinar el ansiado 1% del PBI destinado al presupuesto de Ciencia y Tecnología. Para ello, será indispensable que el Gobierno incremente el presupuesto genuino del área ya que en el momento actual la mayor parte de los fondos destinados a la promoción de la ciencia no provienen del presupuesto nacional sino de créditos del Banco Interamericano de Desarrollo. Estos créditos imponen condiciones especiales y, además, deben ser reintegrados.

Pero, más allá de estas consideraciones, debemos admitir que la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva ha generado grandes expectativas porque constituye una evidencia de la decisión política de unificar y jerarquizar el sistema científico. La creación de ese Ministerio nos estimula a imaginar la posibilidad de lograr un empleo racional de los recursos, cuyos beneficios alcancen a toda la sociedad.

Pero quedan pendientes muchos interrogantes que espero serán respondidos por el Ministro Barañao en la conferencia que ha accedido a pronunciar durante el desarrollo de este congreso. ¿Contamos con

un plan de alcance nacional que permita enfrentar los desafíos de la sociedad argentina durante los próximos años? ¿Se mejorarán las condiciones salariales y laborales de becarios e investigadores, fortaleciendo la función social del conocimiento, la formación de excelencia de los jóvenes científicos y la retención en la Argentina de quienes aquí trabajan?

Uno de los temas que constituyen motivo de especial preocupación es el hecho de que, mientras no exista una verdadera jerarquización de la actividad científica, no sólo no regresarán los científicos radicados en el exterior sino que continuará el éxodo de jóvenes doctorados y el programa de repatriación de cerebros será una medida con escaso impacto social. La emigración de científicos es *muy costosa* para el país que los formó y que luego es incapaz de retener. Planes como el RAÍCES del Ministerio de Ciencia y Tecnología, meritorio en su concepción, sólo ha conseguido repatriar alrededor de *600 investigadores en 6 años*. Por esa razón se ha propuesto dar fuerza de ley a un proyecto de repatriación de los casi 7.000 investigadores residentes en el exterior.

Los presidentes de la SAIC han expresado reiteradamente su preocupación sobre la emigración de muchos jóvenes investigadores. Esta situación aún persiste y la incorporación de los esos jóvenes ya formados al sistema científico nacional es probablemente la asignatura pendiente más importante. Las crisis recurrentes y la inconsistencia de las políticas de ciencia y tecnología han creado las condiciones responsables de la pérdida de científicos altamente calificados.

*El Grupo de Gestión de Políticas de Estado en Ciencia y Tecnología* expresaba recientemente su inquietud ante el hecho de que, en el futuro cercano, cada año habrá cerca de *1.000 becarios* que no podrán continuar en el CONICET como investigadores de la institución y se preguntaba cuál será el destino de ese *excedente de investigadores jóvenes* en cuya formación se invirtieron recursos y esfuerzos. A ese número hay que agregar los becarios de las Universidades, de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, así como de diversos organismos públicos y fundaciones privadas. Posiblemente algunos se orientarán hacia el sector privado, otros a diferentes Instituciones de Ciencia y Tecnología pero muchos se dedicarán a otras actividades o emigrarán, porque no contamos con una infraestructura que haga posible incorporar a todos. Estas dos últimas opciones resultan nefastas para el país, porque significa que seguiríamos formando investigadores para, luego, desaprovecharlos. La mejor respuesta a esta preocupación sería una vigorosa expansión del sector público de Ciencia y Tecnología y el estímulo del imprescindible crecimiento del sector privado en ese campo.

Uno de los hechos que ha caracterizado a las Reuniones Anuales de SAIC es la activa y masiva participación de jóvenes estudiantes e investigadores, ansiosos de presentar los avances de sus proyectos de investigación en condiciones que favorecen la posibilidad de entablar un diálogo fecundo con sus pares.

En la reunión que iniciamos han sido aceptados 506 trabajos de SAIC que sumados a los 59 de SAFIS, constituyen un total de 565 trabajos. Este año, hemos incentivado la presentación de los resultados de manera oral y, respondiendo a ese estímulo, se ha incrementado considerablemente la preferencia por esta alternativa de presentación que ha alcanzado casi al 50%. En razón de tan alto número de trabajos, organizamos las presentaciones orales en 5 sesiones simultáneas. Además, han sido programadas 9 conferencias, 9 simposios y 2 minicursos. En estas actividades, participarán como se ha dicho, el Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva así como destacados investigadores cuya presencia agradecemos sinceramente. Quiero destacar especialmente la labor desarrollada por los coordinadores de los simposios quienes compartieron desde el inicio la tarea de su programación.

Para la realización de este evento hemos contado con el apoyo del CONICET y la ANPCYT, instituciones a las que deseo expresar mi agradecimiento. Agradecemos también a las Fundaciones Cherny y Cossio por el otorgamiento de fondos para los premios correspondientes y ayuda económica a los becarios. A partir de este año, se incorpora el aporte de la firma ETC Internacional, a la que agradezco

por auspiciar el premio Faryna que será otorgado cada 2 años, a estudiantes o doctorandos que presenten un trabajo en una disciplina a designar por el Consejo Directivo, y que en este año inicial corresponde a la de Oncología. También quiero expresar mi reconocimiento a las empresas que participan en este evento.

Quiero agradecer a todos los miembros del Consejo Directivo que me han acompañado en mi gestión, ya que han colaborado con entusiasmo en el desarrollo de las tareas societarias y en la organización de esta reunión. Un muy especial agradecimiento a Rodolfo Rey y a Mercedes Lasaga quienes aportaron su permanente dedicación y eficiencia.

He asistido a más de 30 reuniones de SAIC. Año tras año ha constituido casi un compromiso de honor participar en esa Reunión Anual para presentar los resultados del trabajo realizado. Confío en que, una vez más, esta reunión nos permita reencontrarnos, intercambiar ideas, escuchar los comentarios oportunos y las preguntas generadoras de nuevas ideas y prestarnos a las confrontaciones en el clima cordial que ha constituido el signo distintivo de las reuniones de SAIC. En ese espíritu, convencida de honrar con nuestro trabajo de hoy el que en su momento han realizado quienes nos precedieron, les doy a todos los participantes de este nuevo encuentro, la más cálida bienvenida!